



THE UNIVERSITY OF CHICAGO



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

GILL

CONFEZ

EL

SURGEN

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PQ 7297

.D5

G5



003123



1080019315

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

Yo No Pienso Pero Existo
Existo Pero Yo No Pienso

M

GIL GOMEZ EL INSURGENTE.

111

GIL GOMEZ

EL INSURGENTE,

6

LA HIJA DEL MEDICO.

Novela histórica mexicana

Por Juan Diaz Covarrubias.

Edición del "Diario de Avisos."

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO.

IMPRENTA DE VICENTE SEGURA

C. de S. Andrés N. 14.

1858.



PQ 7297

. D5

G5



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AL LECTOR.

¡Cuántas veces siendo niño aún, perdido en los bosques y en los campos de mi país natal, ó ya jóven, confundido en el estruendo de la ciudad, he pedido á Dios con todo mi corazon una pluma para escribir mis sentimientos ó las glorias de mi patria!

Un dia, coloqué tímidamente mi nombre al pié de una mala composicion poética; seguí haciendo lo mismo muchas veces, y la prensa de México se dignó recoger mis palabras y prodigarme un elogio que nunca he tenido pretensiones de merecer.

Entónces una dulce esperanza y una tierna gratitud, se derramaron en mi corazon, alentándome para seguir trabajando. Pe-

003123

ro pensé que en vez de cultivar con tanto ahinco, una poesía tan exagerada y tan viciosa como es la mia, que escrita en horas de amargura, en momentos de duda y desesperacion, no podia ménos de sembrar malos gérmenes en el corazon de la juventud, que hojea generalmente esta clase de libros, valdria mas que me dedicase á la novela histórica, género mucho mas útil y en el cual se pueden mas ensayar las fuerzas.

Esta novela es el primer ensayo de ese género; forma la primera página de un libro que dentro de algunos años contendrá bajo un aspecto lo mas agradable que me sea posible, la historia de nuestro país, desde nuestra emancipacion de la corona de España, hasta la invasion Americana de infeliz memoria.

Ahora comienzo por el primer movimiento insurreccionario del cura Hidalgo.

He procurado para la parte histórica, reunir el mayor número posible de datos y documentos de la época. Me creo en la obligacion de dar las gracias á las personas que me los han proporcionado.

En cuanto á la otra parte de la novela, es una verdad, fria, descarnada, desconsolado-

ra; una felicidad desvanecida en el momento de alcanzarse, que acaso producirá mal efecto en el corazon de los que han sentido deslizarse su existencia en una completa ventura; pero que tal vez encontrará acogida en el de los que solo han hallado en la vida pesares, decepciones y esperanzas desvanecidas.

He presenciado en mi carrera muchos dolores, muchas amarguras, muchos infortunios; yo mismo he sido víctima de mi fantasía y mis errores juveniles; por consiguiente no puedo hacer mas que referir mis propias impresiones.

Yo quisiera tener talento suficiente para escribir las costumbres de mi patria; yo quisiera poder referir con toda su poesía, esas leyendas populares, que en otros dias he escuchado de los labios de la sencilla gente del campo confundido entre ella bajo el hospitalario techo de las cabañas; yo desearia tener un acento tan poderoso, que pudiese espresar lo que he sentido al besar llorando nuestro desdichado pabellon de Iguala.

Pero puesto que hasta ahora no lo he conseguido, me atrevo á pedir la benevolencia de mis compatriotas; yo no pido un aplauso,

porque nunca he creído merecerlo; mis hermanos en poesía lo saben bien; pero creo que merezco esa benevolencia, porque he secado la sávia de mi juventud escribiendo, porque yo no tengo mas anhelo, mas placer, ni mas ambicion que el aprecio de mis compatriotas; yo no tengo pretensiones, tengo esperanzas.

Si algun dia veo realizadas mis dulces ilusiones, habré conseguido cuanto pude desear en la vida; si por el contrario, como es mas probable, me abismo con todos mis sueños de gloria, entónces tendré la conciencia de haber trabajado hasta mi último aliento, y moriré tranquilo y resignado como un mártir.

México, Enero de 1858.

Juan Diaz Covarrubias.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

A astuto, astuto y medio.

En las inmensas llanuras que se encuentran hácia el Sur en el Estado de Veracruz, entre las pequeñas aldeas de Jamapa y Tlaliscoyan, orillas de un brazo del rio Alvarado y no tan cerca de la barra de este nombre, para que pudiera considerarse como un puerto de mar, se alzaba graciosa á la falda de una colina y como oculta á la mirada curiosa de los escasos viageros que por allí suelen transitar, la pequeña aldea de San Roque, cuyo modesto campanario se podia percibir, entre el follage de los árboles, dominando el pintoresco caserío.

Esta aldea, medio oculta en una de las quebradas del poco transitado y mal camino que conduce de la barra de Alvarado á la villa de Córdoba, aislada completamente de las relaciones comerciales